



Cuaresma **2015**

Grupos Maristas de Encuentro

Aprender a mirar desde Dios

Motivación

La Cuaresma del año 2015 comienza el 18 de febrero, miércoles de ceniza, y deja paso al tiempo de Pascua, tras la celebración de la resurrección del Señor, el 5 de abril.

La palabra Cuaresma viene del latín, *quadragesima dies*, que se traduciría por día cuadragésimo, y juega con el número cuarenta que, entre otras evocaciones, recuerda los cuarenta días en los que estuvo Jesús en el desierto o los cuarenta años en que Israel caminó en búsqueda de la tierra prometida.

En los textos litúrgicos de este tiempo predominan temas como la conversión, el cambio de vida, la escucha de la voz de Dios, la penitencia, el perdón... Y todo esto porque nos preparamos a la gran fiesta de la Pascua.

La Cuaresma es una invitación a volvernos hacia nosotros mismos, a lo que vivimos y sentimos, a lo que nos limita y nos ata, a lo que desde nuestro mal destruye el mundo y el sueño prometido de fraternidad y justicia. El camino de la Cuaresma es, por tanto una invitación a un cambio de mirada. *A aprender a mirar desde Dios.*

Invocación

Buen Jesús, que te retiraste cuarenta días en el desierto para preparar tu misión entre nosotros.

Que yo también me tome en serio este tiempo para prepararme a saber vivir mejor y más contento.

Provincia Ibérica



Palabra de Dios (Mt 9, 14-15)

En aquel tiempo, se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole:
- «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?»

Jesús les dijo:

-«¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán. »

Pausa de meditación. Para los seguidores de Jesús la Cuaresma, las oraciones, las penitencias... no son ritos, son caminos hacia una «fiesta de bodas» que ya estamos celebrando porque Dios nos ha invitado generosamente. Si la Cuaresma, las oraciones, las penitencias... nos ayudan a poner nuestra mirada en el «novio» serán fuente de vida; en otro caso lo mejor será pasar de ellas.

Oración en el tiempo de Cuaresma

Gracias, Padre, porque la Cuaresma llama a nuestra puerta,
y nos ofrece una nueva oportunidad:
un tiempo para ir acogiendo el misterio de la Pascua,
la explosión de tu amor en nuestro mundo.

Nos ponemos en tus manos porque queremos revisar nuestra vida,
descubrir lo que tenemos que cambiar,
afianzar lo que anda bien,
y sorprendernos con tu novedad.

Nos tiente la seguridad y el saberlo todo.
Nos tiente el activismo y el hacer sin sentido.
Nos tiente la incoherencia de dar buena imagen,
nada más.
Nos tiente la falta de sensibilidad
ante el que lo pasa mal.

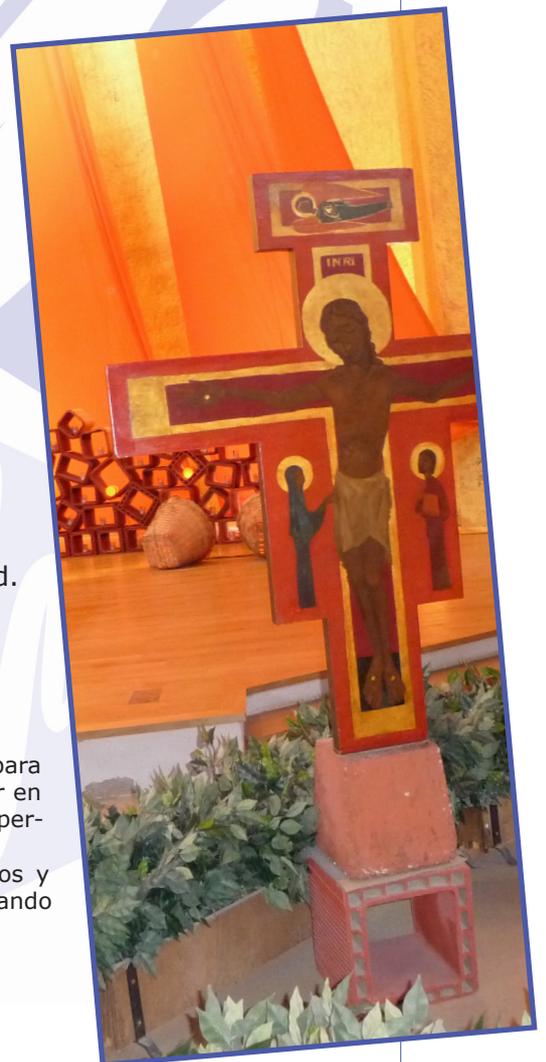
Que ayunemos de la falta de compromiso.
¡Hay tantos que lo pasan mal, Padre!
Que ayunemos de separar fe y vida.
Que aprendamos a mirar la realidad como tú.

Que ayunemos del desaliento y la falta de utopía,
cuando a veces se pone tan difícil la vida.
Nos tiente abandonar y estar más tranquilos,
cuando hay que empezar a cambiar hoy mismo.

Padre, ayúdanos a hacer silencio
y a escuchar tu voz.
Danos luz para reconocer tu presencia en la realidad.
Despójanos de lo que nos ata
y sacude nuestras certezas,
para empezar de nuevo, más humildes,
desde tu verdad.

Momento de silencio. Para mirar de otra manera, para mirar desde Dios, ¿de qué nos vendría bien ayunar en esta Cuaresma (como sociedad, como grupo, a mí personalmente...)?

Oración compartida. Compartimos nuestros sueños y proyectos y rezamos por ellos dando gracias y confiando en la ayuda del Espíritu de Jesús.



Canto: *Padre, vuelvo a ti*

Querido Padre, cansado vuelvo a ti
haz que conozca el don de tu amistad,
vivir por siempre el gozo del perdón,
y en tu presencia tu fiesta a celebrar.
Pongo en tus manos mis culpas, oh Señor,
estoy seguro de que eres siempre fiel,
dame la fuerza para poder andar
buscando en todo hacer tu voluntad.

*Padre yo busco tu amor, Padre vuelvo a ti
mira que tu hijo soy, Padre vuelvo a ti (bis)*

Lo reconozco, a veces olvidé, que eres mi Padre
y que a mi lado estás,
que soy tu hijo y me aceptas como soy,
solo me pides: vive en sinceridad.
Quiero sentirte cercano a mí, Señor,
oír tu voz que me habla al corazón,
sentirme libre desde tu libertad,
ser signo vivo de la fraternidad.



María en la Cuaresma

Como en toda nuestra vida, María, creyente significativa, nos acompaña en la Cuaresma, en esta Cuaresma.

Ella ha recorrido el camino cuaresmal y ha puesto energía y sueños en mirar todo desde Dios. Como su hijo, Jesús, ha obedecido a la voluntad del Padre y ha recorrido el camino de la fe que supone subir a Jerusalén, subir hacia la cruz del viernes de dolor y hacia la victoria de la mañana de resurrección.

La liturgia nos presenta en este tiempo a María como modelo de creyente que medita y escucha la Palabra de Dios y solo el corazón que retiene la Palabra, como la semilla que cayó en tierra buena, produce frutos de vida.

María tuvo que pasar de ser madre biológica a ser madre creyente y fiel. Juan nos presenta a María como compañera junto a la cruz del Señor. Ausente, silenciosa y silenciada durante el ministerio público de Jesús, aparece en el momento cumbre de la cruz. Cumple así lo que el Hijo había anunciado: «el que quiera ser mi discípulo de verdad, que cargue con su cruz y me siga; y donde yo esté, estará él».

La Cuaresma es, por tanto, tiempo oportuno para caminar junto a María, para orientar con ella nuestra mirada hacia Dios y para rezar por nuestra historia personal y comunitaria que sueña en una día pascual en el que la luz sea fraternidad y justicia, especialmente para los más necesitados.

Oración comunitaria

Por María y con María oremos a nuestro Señor Jesucristo, que, fiel a la voluntad del Padre, subió hacia Jerusalén a celebrar la Pascua de la muerte y la vida y a ser luz nueva para nuestro mundo.

Diremos juntos: *Escúchanos, Señor Jesús.*

- Para que nuestra Iglesia sepa poner su mirada en Dios y escuchar la voz de los que sufren y necesitan acogida y paz, oremos. *Escúchanos, Señor Jesús.*

- Para que los cristianos, en esta Cuaresma, comprendamos que las penitencias y los ayunos que le gustan a Dios son el trabajo por la paz y la justicia, oremos. *Escúchanos, Señor Jesús.*
- Para que, al estilo de María, nos preocupemos más por escuchar la palabra de Dios que por seguir el pensamiento y las tendencias de nuestro mundo, oremos. *Escúchanos, Señor Jesús.*
- Para que los jóvenes, mirando a María, tengan osadía y valor para afrontar la vida con los oídos atentos a la voluntad de Dios, oremos. *Escúchanos, Señor Jesús.*
- Para que cada uno de nosotros hagamos un camino de Cuaresma que nos anime a vivir siempre como resucitados en Cristo, oremos. *Escúchanos, Señor Jesús.*
- Para que...

Padre nuestro

Oración final

Oh María, tú que has recorrido el camino de la cruz junto con tu Hijo,
quebrantada por el dolor en tu corazón de madre,
pero recordando siempre el «fiat»
e íntimamente confiada en que aquél para quien nada es imposible:
te pedimos la gracia del abandono en el amor de Dios.
Haz que, ante el sufrimiento, el rechazo y la prueba,
por dura y larga que sea, jamás dudemos de su amor. Amén.

Canto: Ave María

iAve María! iAve! iAve María! iAve!

Madre de la espera y mujer de la esperanza, ¡Ora pro nobis!
Madre de sonrisa y mujer de los silencios, ¡Ora pro nobis!
Madre de frontera y mujer apasionada, ¡Ora pro nobis!
Madre del descanso y mujer de los caminos, ¡Ora pro nobis!

iAve María! iAve! iAve María! iAve!

Madre del respiro y mujer de los desiertos, ¡Ora pro nobis!
Madre del ocaso y mujer de los recuerdos, ¡Ora pro nobis!
Madre del presente y mujer de los retornos, ¡Ora pro nobis!
Madre del amor y mujer de la ternura, ¡Ora pro nobis!

